

## Guerra en el este de Europa

Rita Cambor | Consejera de Presidencia

### “Es loable la ola de solidaridad pero las ONG priorizan la ayuda económica para actuar sobre el terreno”

“Una mayoría de refugiados serán mujeres, niños y ancianos en situación muy complicada y con necesidad de ayuda psicológica; sería bueno acogerlos en una zona para ellos y no dispersarlos”

Covadonga Jiménez Trasona (Corvera)

Rita Cambor Rodríguez (Langreo, 1970) es una de las cinco mujeres del Gobierno de Adrián Barbón. Del área de Presidencia que ella dirige dependen la viceconsejería de Justicia, las direcciones generales de Administración Local, Memoria Democrática, Gobernanza Pública, Juventud y Diversidad Sexual, además de la Agencia Asturiana de Cooperación al Desarrollo. Diplomada en Graduado Social por la Universidad de Oviedo y en Gerencia de Ventas por la Universidad EAFIT de Medellín (Colombia), Cambor ha sido concejala de Economía del Ayuntamiento de Langreo. Finalizado un ejercicio de simulacro de emergencia en la planta de Fertilizantes en Trasona y recién iniciadas las primeras acciones para evaluar la capacidad de respuesta de Asturias ante la crisis humanitaria provocada por la invasión rusa de Ucrania, atiende a LA NUEVA ESPAÑA para repasar algunas cuestiones de actualidad de su departamento.

—El conflicto ucraniano ha sacudido a medio mundo. ¿Qué se puede hacer desde Asturias para frenar la estrategia rusa?

—Nosotros manifestamos nues-

tra más absoluta repulsa hacia el atentado que ha perpetrado Putin contra el pueblo ucraniano. Pensamos que la guerra solo la ha hecho él porque vemos que muchas personas del pueblo ruso no están de acuerdo. El Gobierno del Principado tiene las competencias que tiene y la acogida de refugiados es un paso importante de cara a la colaboración con Ucrania. Desde este Gobierno, a través de la Agencia de Cooperación al Desarrollo, colaboramos en distintos programas. En este caso toda colaboración que hagamos desde el Principado debe ir a través de los cauces institucionales o los que pueda marcar el propio Ministerio de Migraciones.

—De la experiencia de acogida a refugiados en etapas anteriores, ¿Asturias está en disposición de repetir y cuenta con recursos suficientes para ello?

—Por supuesto. El Ministerio querrá saber la capacidad que tiene cada comunidad y no podría decirnos que envía 50 cuando solo tuviéramos capacidad para 25. Las ONG que trabajan en acogida también tienen su capacidad limitada, entonces hay que trabajar con la parte de la que podemos disponer y habrá que hablar de la disposición de vivienda, por ejemplo, con los Servicios Sociales. En unos días, con los cuestionarios enviados

al Ministerio se podrá concretar qué cantidad de refugiados se podrá recibir en Asturias.

—¿Cuál es el número óptimo para garantizar unas condiciones dignas a esas personas?

—Con la crisis del Mediterráneo, con el problema del pueblo sirio, se creó un comité de coordinación de refugiados y un plan de acogida. Fue en 2015, pero más reciente tenemos la activación de ese plan, el año pasado, con Afganistán, todo a través del Ministerio. En ese plan Asturias acogió a 96 personas que pertenecían a 11 familias de los que el 50% eran mujeres, el 41% eran menores y un 1% eran personas ancianas. Ahora mismo la situación es muy reciente. Una vez que la Comisión Europea tenga un detalle más exhaustivo del número de personas que han pasado la frontera, se tendrá un detalle más claro. A las comunidades autónomas se nos ha hecho llegar un cuestionario para saber y conocer la capacidad en materia de acogida. Se ha derivado a ayuntamientos y ONG y estamos en ello.

—La oleada de acciones solidarias en los últimos días se ha multiplicado.

—Nosotros decimos que nos gusta trabajar con los cauces institucionales o a través de las organizaciones que estén en el terreno o

# 66

La cooperación al desarrollo es una prioridad para este Gobierno pero la pandemia nos obligó a cumplir otra serie de compromisos

No creo que vaya a ocurrir en Asturias una fusión de municipios como en Extremadura; ahora mismo no lo veo por ningún lado

Rita Cambor. | Mara Villamuza

en las zonas fronterizas. Es la mejor manera de canalizar ese tipo de ayudas para saber que llegan a dónde las necesitan y que se va a conseguir. La oleada de solidaridad en los últimos días es totalmente loable y para sentirnos orgullosos, pero sí es verdad que a veces caemos en el error de que nosotros lo que queremos enviar no es lo más necesario allí o alimentos que lleguen allí no es posible prepararlos. Estamos intentando buscar cómo canalizar esa solidaridad. Las ONG nos transmitían que lo más importante era la ayuda financiera para adquirir aquello que sea necesario en cada

momento dentro del propio territorio.

—¿Se trabajará con todos los municipios o solo los grandes del área central?

—Se va a canalizar a través de la Federación Asturiana de Concejales, pero los primeros que acudieron a la reunión de esta semana son Oviedo, Gijón y Avilés, donde tanto Cruz Roja como Accem, especializadas en materia de acogida de refugiados, ya tienen sus zonas de trabajo. Y sería interesante tener una zona concreta para ellos, no tenerlos dispersos por el resto del territorio, porque estas personas van a llegar en una situación muy com-

## Alma rusa

La percepción europea del gigante del Este

Sergio González Begega

Profesor titular de Sociología de la Universidad de Oviedo



“¡Hurra, cosacos del desierto!  
¡Hurra! / La Europa os brinda  
espléndido botín: / sangrienta  
charca sus campiñas sean, / de los  
grajos su ejército festín.”

José de Espronceda

La idea del alma rusa es un artefacto que ha servido para que los

Europeos demos cuenta de las incomodidades que nos provoca nuestra relación con Rusia. Como pulsión, como constante histórica o como manifestación del espíritu de un pueblo que vive a horcajadas entre Europa y Asia, el alma rusa es un tópico cuya concreción se disputan Dostoievski, Pushkin o Tolstoi. La presentación de la identidad rusa como «oscura y salvaje» que hace el autor de “El idiota”, contrasta con el hipersensibilismo de la Tatiana de Pushkin, «que ama, sin saber por qué / al invierno ruso, con su gélida belle-

za». Violencia y piedad, crueldad y compasión, se combinan en el teatro de caracteres humanos que dibuja el tercero de estos escritores en su monumental Guerra y Paz.

Hablar del alma rusa nos remite a un psicologismo construido en el siglo XIX a través de la literatura. Referirnos a él es algo anacrónico, pero no irrelevante. Al fin y al cabo, condensar el ser de un país alrededor de un conjunto de estereotipos nos libera de otras exigencias intelectuales. Lo ruso es lo exótico, lo irracional y lo peligroso para el proyecto democrático de Europa. Los monstruos rusos, desde el autócrata Alejandro I hasta Stalin y, ahora, Vladimir Putin, personifican para nosotros la concentración extrema del poder y el recurso sistemático a la intimidación por la fuerza. Estos clichés son omnipresentes en nuestras conversaciones

cotidianas sobre la guerra de Ucrania estos días. Pero también es relativamente fácil encontrarlos en análisis geopolíticos mucho más sesudos. Los europeos nos hemos acostumbrado a presentar a los rusos como un pueblo fronterizo a nuestra civilización, mitad dentro, mitad fuera de ella. Pero, ¿coincide esta imagen que hemos adquirido a través de la literatura, con la que ellos tienen de sí mismos?

Dice el historiador José María Faraldo que el alma rusa se construye, también para los rusos, a partir de esta misma relación tortuosa de aceptación y rechazo de lo europeo. El nacionalismo ruso moderno (publicado por Báltica) es un breve, pero muy interesante libro que recorre esta cuestión a lo largo de sus 122 páginas. Rusia pudo ser parte integral del proyecto democratizador de la Ilustra-

ción. Y, de hecho, participó de él, aunque como España, solo lo hizo lateralmente. Las ideas revolucionarias francesas prendieron en las élites políticas rusas, pero la invasión napoleónica provocó su descrédito. Probablemente nadie encarna mejor este desencanto que el personaje tolstoiano del Conde Bezújov en Guerra y Paz. Frente a lo que ocurrió en otros países europeos, el nacionalismo ruso no se construyó sobre las ideas de igualdad, fraternidad y libertad, sino a partir de las nociones, mucho más conservadoras, de absolutismo e imperio. En la Rusia zarista del siglo XIX, los pocos que hablaban de la conquista de las libertades individuales se veían oscurecidos por los muchos que hablaban de un tipo bien diferente de conquista: la expansión hacia Siberia y el Mar Negro. Esta misma idea de



plicada y necesitarán ayuda psicológica, traductores... Estamos hablando de mujeres, niños, personas ancianas... que serán los que lleguen en mayor medida puesto que tanto los jóvenes en edad de coger un fusil como los hombres de la familia se quedan a luchar allí.

**—La coordinadora de ONG (Codopa) dice que los fondos de cooperación en el Principado de Asturias cayeron un tercio en los últimos 10 años.**

—La Coordinadora lo está comparando con años de antes de la crisis. Desde 2008 se fueron reduciendo recursos, pero no solo en Cooperación sino en muchas otras

direcciones generales. La pandemia también nos ha marcado los presupuestos; ahora la salud es lo primero. Aunque tengamos el presupuesto más alto de la historia, los servicios que presta ahora la Administración autonómica son mucho mayores, hay más personal y todo eso influye a la hora de hacer el reparto. Pero sí tengo que decir que con la Agencia Asturiana de Cooperación al Desarrollo, en esta legislatura, desde 2019 a 2022, se ha incrementado su presupuesto en 422.000 euros. Eso refleja el compromiso de este Gobierno con la cooperación al desarrollo. Sí es cierto que nos vemos limitados porque el techo de gasto no nos permite llegar a la cantidad que quisiéramos para tal fin para cumplir el 8% que tanto nos pide al Codopa y que viene recogido en el plan director, pero nosotros tenemos que funcionar en base a los presupuestos y ahora mismo, con una pandemia, consejerías prioritarias son Educación, Servicios Sociales y Sanidad.

**—¿Llegar al 0,7% de ayuda en cooperación al desarrollo es inabordable por el momento?**

—Los 5 millones que van a la Agencia Asturiana de Cooperación al Desarrollo vienen en parte de esa cantidad que comentaba, pero sí es cierto que no alcanzan el 0,7%. Intentamos llegar en función de lo que nos permite la situación presupuestaria.

**—¿En qué medida alteró la pandemia el reparto presupuestario de su departamento?**

—En un momento de merma de ingresos en el que hay que dar ayudas para los propios trabajadores, para el Gobierno hay una serie de compromisos que tenemos que cumplir aunque la cooperación al desarrollo no deja de ser una prioridad. Hay recortes y ajustes, eso sí, porque los recursos se destinan para aquellos servicios prioritarios.

**—Desde su conocimiento del mundo del municipalismo, ¿cuál es el principal desafío que afrontan las administraciones**

**locales para los próximos años?**

—La política municipal es la más cercana a las personas y en según qué municipios es cierto que se está pasando mal porque incrementar ingresos es muy difícil porque apenas hay licencias para obras de construcción ante la despoblación. También vemos que la deslocalización de empresas limita a los ayuntamientos. Sin ingresos no se pueden cubrir gastos y a los ayuntamientos el dinero que les queda para inversiones muchas veces son cantidades mínimas. Que se haya eliminado la “ley Montoro” ha permitido recuperar los remanentes, que repercuten de manera muy positiva en los ayuntamientos. El reto es cómo atender que el ciudadano pida los mismos servicios en un momento en que los ingresos ya no son los mismos.

**—¿El modelo de parroquias rurales es operativo?**

—Cada entidad menor tiene su reconocimiento jurídico. Son muy pequeñas entidades con una capacidad para gestionarse.

**—¿Por qué no terminaron de funcionar las mancomunidades?**

—Las hay que sí están funcionando. El equilibrio está en buscar un provecho para todos los ayuntamientos que forman parte de ellas. La mancomunidad no debe confundirse con la unión de varios municipios pues cada uno sigue teniendo su personalidad.

**—¿Podría llegarse en Asturias a una fusión como la de los extremeños Don Benito y Villanueva de la Serena?**

—Ahora mismo no lo veo por ningún lado. Eso no quita que, a la larga, se valore pero no es lo mismo solicitar ayuda para un municipio de 400 habitantes que para otro de 40.000 habitantes. Para que se dé la situación de Extremadura debe ser entre municipios muy confluente. Debe buscarse la equidad y que tengan unas características comunes. Por eso pienso que no creo que vaya a ser en Asturias pero no descarto que se pudiese dar.

## Expoacción pide ayuda al Principado para traer a 120 ucranianos

P. T. Oviedo

—“Están todos localizados, juntos y listos para ser recogidos”. Así explican desde Expoacción, ONG que se está volcando para traer a Asturias por su cuenta a los primeros desplazados de la guerra en Ucrania, la situación en la que aguardan en territorio polaco, ya fuera de su país, 120 ucranianos —mujeres y niños, principalmente— que tienen identificados para su acogida en Asturias. La entidad sin ánimo de lucro ya ha

conseguido desbloquear el primer escollo tras obtener transporte en autobús para los refugiados gracias a una empresa de la región pero ahora precisa de documentación que acredite que el bus acude a territorio polaco para la recogida de desplazados por la invasión de Rusia. “Simplemente necesitamos un papel del Principado para que salga hacia allí ya el autobús. En Polonia la gente está pasando frío. Y lo único que hace falta es que a nivel burocrático se muevan un poco y más rápido”, piden desde Expoacción.



Mario Ardines coloca lazos con la bandera de Ucrania en su taxi. | M. León

## Los taxis de Gijón recogerán ayuda humanitaria para Ucrania

Correa de transmisión para solidarizarse con Ucrania. Así se puede resumir la campaña que han iniciado los taxis de Gijón para ayudar al país sitiado por Putin. A ella se han sumado las tres cooperativas de la ciudad. La idea es que aquellos interesados en donar material para Ucrania puedan llamar a un taxi para que vaya a recoger este material, que posteriormente será almacenado para luego llevarlo a donde se necesite. Todo ello sin coste alguno para el donante.

frontera en movimiento alimentó la ambición territorial soviética después de la Segunda Guerra Mundial, aunque ahora reorientada hacia el corazón de Europa.

La tensión entre democratización (abortada) e imperio dentro del alma rusa se entrecruza con un segundo dilema, también perfectamente rastreable en la literatura de los Tolstoi, Pushkin o Dostoievski: la idealización de lo telúrico y eslavo, en contraposición a lo artificial y europeo. O lo que es lo mismo, la reafirmación de una supuesta identidad primigenia rusa, que resiste pura a la contaminación que viene de Occidente. El mismo joven que en las primeras páginas de El Jugador se presenta a sí mismo como un hereje y un bárbaro [«je suis hérétique et barbare»], es capaz de hacerlo en perfecto francés para dirigirse a una

audiencia de moralidad dudosa, pero de modales muy civilizados. Es obvio el sarcasmo con el que Dostoievski presenta aquí el choque cultural entre el alma eslava y el alma occidental de los rusos.

Uno de los ejes de nuestra percepción de lo ruso es que detrás de una apariencia de civilización se esconde un interior salvaje, dispuesto a estallar de manera violenta en cualquier momento. La mala suerte para nosotros es que el colapso económico y social de la Rusia de finales de los 1990 se atribuyó a los partidarios de la occidentalización. Desde entonces, Putin se ha ido deslizado hacia el esencialismo eslavo cada vez con más fuerza.

El tercer componente del alma rusa es el padecimiento. Trágico, como el de los personajes que compone Vasili Grossman en Vida

y Destino, la gran novela rusa del siglo XX sobre la guerra. Pero también irredento, como en la propaganda oficial de la Rusia post-soviética, que ha alimentado el mito de las deudas contraídas (y

### El aparato argumental de Putin es una amalgama de imperialismo y autocracia, con un sincretismo de símbolos zaristas y soviéticos

no pagadas) por Occidente tras la caída del Régimen Comunista. El alma rusa se ha construido en las últimas décadas sobre una acusación de ingratitud. La misma que alimentó el discurso con el que Putin justificaba la invasión de Ukra-

nia hace unos días. Rusia ha sufrido más que nadie a lo largo del siglo XX. Y no se le ha reconocido. El alma rusa encuentra su significado contemporáneo en su contribución (su sacrificio) a la

victoria de Occidente en la Segunda Guerra Mundial. Esta es la paradoja. Un pueblo no occidental que interviene en un conflicto que le incumbe solo lejanamente para salvar a Occidente. La Segunda Guerra Mundial es el gran asunto en la historia contemporánea de Rusia. Hasta el punto que, si uno alude a este conflicto bélico ante un ruso y utiliza ese nombre, será inmediatamente corregido. La Segunda Guerra Mundial en Rusia es la Gran Guerra Patriótica. Es el eje sobre el cual pivota la identidad

colectiva. Explica todo lo que viene detrás.

El aparato argumental de Putin es una amalgama de todo esto: imperialismo y autocracia, ambos envueltos en un raro sincretismo de símbolos zaristas y soviéticos; eslavismo y anti-occidentalismo; y un feroz sentimiento de agravio no resuelto. ¿Qué hilvana esas ideas? El victimismo. Ese que Occidente ha alimentado torpemente tras el fin de la Unión Soviética. La memoria del dolor ruso tiene una fuerza tremenda. Condiciona la política exterior rusa actual y sirve para casi todo. Por ejemplo, para justificar la brutalidad del asalto a Kiev o a Járkov. O para intentar reescribir las fronteras de la Europa del Este. Es una forma de reparar la deuda que ha contraído Occidente con el alma rusa: imperial, bárbara y doliente.